

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS:

Por suscripcion, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.  
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.



HEMEROTECA MUNICIPAL

CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

MADRID

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador de VADRE ADAN, Génova 17, SE-PILLA.

No se sirve suscripcion ninguna sin recibir el importe.

DOS RATAS CANAS.

Yá tenía yo mis sospechas de que el rey Guillermo no habria conferenciado en vano con Luisito Napoleon, ni á humo de pajas le habria hospedado tan gachonamente en Wilhemshöhe.

Aquí hay gato encerrado, decía yó para mi hoja de parra.

Porque ya sabemos las tripas que tienen los reyes y la clemencia que sus pechos pueden abrigar, sobre poco mas ó menos.

Y, la verdad, siempre sospeché que el monarca que con tanta severidad trató al rey de Hannover y al príncipe Elector de Hesse, y tan magnanimamente se conduce con su imperial prisionero, no sería condolido de la desgracia de su cólega, sino por su particular interés y con ulteriores miras.

Mis recelos se aumentaron al ver las simpatías que los periódicos órganos del gobierno mani festaban hácia el ex-emperador Napoleon.

Y al fin mis presentimientos casi se van convirtiendo en realidades.

Se equiveca tan pocas veces el Padre Adan, que de cien tiros que dispare, los noventa y nueve vienen á dar en el blanco.

¿Porqué preguntaba yó en la visita anterior con tanta insistencia, que con quien pretendería negociar la paz el rey de Prusia, sino quería hacerlo con el gobierno republicano?

¿Porqué? Porque ya me estaba maliciando adonde conducia la resistencia del gobierno prusiano á entrar en vias de arreglo con el actual gobierno de Francia.

Yá tendreis noticia de que el gobierno aleman no conoce como gobierno legal francés, más que EL DE NAPOLEON III.

¿Que les parece á ustedes la salida del moderno Gerjes?

¿Se esplican perfectamente las atenciones dispensadas al prisionero de guerra?

Cuando Napoleon se presentó por primera vez ante el rey Guillermo, este apenas podía contener su soberbio furor. De su actitud se desprendía que el prisionero iba á ser tratado con inusitado rigor, merecido si se atiende á las infinitas victimas sacrificadas por su violenta ambicion. ¿Cómo se esplica el cambio operado en el rey despues de la conferencia habida á solas con Bonaparte?

Que habria ternezas, suspiritos y palabritas de esperanzas mútuas, yó nunca lo dudé.

Que Napoleon con su sagacidad y su vieja y astuta diplomacia, no dejaría de

convencer á Guillermo de la ventaja que reportaría el *naciente imperio aleman*, con cuyo pensamiento chóchea y sueña el viejo rey, cosa es que lo adivina cualquiera que medio conozca la insaciable ambicion de los reyes.

Me parece estar oyendo á Napoleon, que diría:

—Nada mas conveniente para V. M. sino que yó (el borrico por delante) ó el valiente príncipe imperial, ocupe el trono de Francia.

Yó, ó mi hijo, no tendremos el imperio mas que de nombre. El verdadero soberano lo será V. M.

V. M. podrá hacer y deshacer en Alemania lo que se le antoje sin temor á oposiciones del gobierno francés que será hechura vuestra. Por mi parte no pondré mas obstaculos á vuestra política y á la de vuestro sin par canciller, que lo que V. M. me ordene hacer para desorientar á las demás potencias y pescarles sus secretos con las hipócritas alianzas que podré simular *contra* los proyectos de V. M. ¿Soy yó tunante?

No tendré mas ejército que el que V. M. disponga, siempre el necesario para fusilar patriotas republicanos que son eternos enemigos de V. M. y de la mía.

Restablecido yo en mi trono, podrá V. M. enviar á España cualquier lacayo que sirva de rey á esa orgullosa nacion, que se ha empeñado en ser republicana, y federal para cerrar la puerta enteramente á la institucion monárquica. Y que ni con un candil podremos buscar un ministerio y unas Cortes mas á propósito para hacer de ellas lo que se nos antoje. Y con un partido monárquico que hay allí, tan entusiasta, que en cuanto sepan que con formalidad se les envía un rey, no tendrán dificultad en doblarle la rodilla y besarle hasta las pezuñas, aunque se le mande un caballo culierto de púrpura y armiño.

A Portugal se le puede unir á España y de camino se le dá gusto á un partido español, tan inocente como monárquico, que está creído en que es liberal, que se llama progresista, y que creará tener á Dios cogido por los piés el día en que se le logre la union ibérica, su *barreno* de hoy. Es un partido al cual nos convendrá tener contento, y para ello no tendremos mas trabajo que estarle declarando continuamente que la libertad no peligrá. Así los tiene entretenidos Prim y están con él sin saber donde colocarlo.

Y teniendo V. M. cogidos estos cabos, ¿quien le podrá toser en Europa?

¿Es ó nó conveniente el que yó vuelva á ser emperador, y emperador arrepentido de los pecados cometidos contra vuestra sacra magestad?

Por otro lado, V. M. sabe la tendencia á la república que predomina en Europa. ¿Está V. M. seguro de que al volver á Berlin no podrá encontrarse el trono en un almacen de sillas usadas y el sitio barrido?

No me dé V. M. esa desazon. Arréglese conmigo y yá verá el mundo de lo que es capaz un emperador por servir á un amigo.»

El rey Guillermo, que no es rana, y que está el hombre creído en que puede ser el dueño absoluto de Europa, y especialmente emperador de Alemania, pueden mis lectores figurarse si abriría tanto ojo y tanta oreja al escuchar el anterior razonamiento que hé supuesto le haria el ex-emperador Napoleon.

Y no me habré equivocado mucho, cuando un periódico aleman atribuye al rey Guillermo las siguientes palabras dichas á Napoleon en la entrevista:

«Yó no os quiero destronar en manera alguna. Nuestros comunes enemigos son los republicanos. La república francesa será vencida. Mis soldados entrarán en París: yó mismo volveré á colocaros en el trono.»

¿Eeeeh?  
¿Dije algo?  
Es de présumir que despues de esto se abrazaran los dos vejetes y que cada cual hiciera voto de no dejar un republicano en sus respectivos estados ni para un remedio.

Yó tengo la firme conviccion de que algo parecido á lo que dejo referido pasaría entre las dos ratas canas que han devorado y arruinado dos grandes naciones.

Pero contra los maquiavélicos y liberticidas proyectos de estas dos fieras sanguinarias que hoy tienen lleno de horror y luto al mundo, está el buen sentido de los pueblos, está la causa de la civilizacion, demasiado avanzada para que puedan hacerla retroceder esos dos petates manchados con la sangre de la mas florida é inteligente juventud de Europa.

Todos los hombres honrados de Europa y del mundo están hoy interesados en el triunfo de esa chispa eléctrica desprendida por el choque de la guerra contra la humanidad, de esa lucha que ha surgido en Francia de entre las ruinas de sus mejores poblaciones, de entre la desesperacion de la patria ultrajada por la inmunda plan-



ta del déspota extranjero.

La luz de la república francesa iluminará al mundo. Ante su inmenso resplandor desaparecerán los miserables proyectos elaborados en los consejos tenebrosos de esos implacables enemigos de los pueblos.

Que trabajen.

Los bravos republicanos de Europa tampoco descansan a

### VENGA EL INCENSARIO.

Jamás (repetido tres veces) me he ocupado de hacer una oposicion sistemática a los gobiernos establecidos.

La línea de conducta que me tengo impuesta, me prescribe censurar lo malo y aplaudir lo bueno, sin reparar en quien lo practica, sea amigo ó enemigo.

Recuerdo que en tiempo de Gonzalez Bravo tuve que elogiar á este ministro, porque se le atribuyó el querer fusilar á una porcion de generales y personajes de importancia de los que hoy pretenden levantar figura y que nada hubiera perdido y si mucho ganado el pais con que el consejero reaccionario hubiese realizado su pensamiento.

Y hay que tener en cuenta, que precisamente en la época en que yo elogí al antiguo redactor del *Guirigay*, me encontraba envuelto en una causa de imprenta por la cual se pedia para mi descamisada persona por el fiscalito de aquel tiempo, nada menos que diez y siete meses de prision, quince mil reales de multa, las costas y demás zarandajas consiguientes. Todo por ser autor de unos versos que por lo malos, literariamente hablando, me habria yo condenado á mi mismo á cadena perpétua, pero que políticamente considerados, retrataban fielmente aquella situacion, no más mala por cierto que la presente.

Esto lo digo en apoyo de mi imparcialidad cuando elogio ó censuro.

Todas las precauciones son pocas cuando se trata de elogiar un pensamiento que ha tenido el señor de Figuerola.

Porque se trata de elogiar á Figuerola. ¡Admírense ustedes!

A Figuerola, al ministro de la capitacion, de los consumos, de los empréstitos y de la estincion de las clases pasivas por supresion de pagas, á ese se dirigen hoy los sinceros elogios del *Padre Adan*.

Yó no sé si será cierto lo que se dice, pero basta que se le atribuya el pensamiento, para que yó le rinda el tributo de mi admiracion mas cumplida.

Por que han de saber mis lectores, que el ministro de Hacienda proyecta imponer contribucion sobre las condecoraciones.

Así como suena.

Y se dice que se impondrá á cada gran cruz 500 reales, 160 á los comendadores y 60 á los caballeros.

Pequeña me parece la cuota, pero así y todo no ha de producir escasas cantidades al Tesoro un impuesto que afectará á las tres cuartas partes de los españoles, toda vez que no existe perro ni gato que no sea gran cruz, comendador ó simple caballero.

Es muy cierto que al cobrarse el primer trimestre, se han de dar de baja en el gremio la mayor parte de los cruzados, pero siempre quedará un buen número de tontos que prefiera pagar, á privarse de que le llamen excelencia ó de llevar sobre la levita unas cuantas muestras de

cintajos de colores, á guisa de comisionista de telas.

Ahora comprendo el porqué se ha prodigado como tierra las condecoraciones desde la gloriosa revolucion de Setiembre hasta la fecha.

Nosotros los demagogos censurabamos el que los ministros de la España con honra repartiesen en pocos dias mas cruces y calvarios que el partido moderado en muchos años, pero era porque no estabamos en el secreto del fin que se proponian, que no fué otro que el de crear una nueva y numerosa masa de contribuyentes. No en vano decian los ministeriales que el gobierno tenia grandes proyectos que á su tiempo serian aplaudidos por amigos y adversarios. Ya llegó ese tiempo y no he de ser yó el *Padre Adan* el que escatime los elogios al gobierno cuando sus determinaciones tiendan á aliviar la suerte de los que trabaja, cargando á los aficionados á relumbrones y huecos y ridículos tratamientos, creando un subsidio que se titule *contribucion de vanidad, simpleza y tontería*.

¡Ah, y que ancho campo tiene el ministro á quien incienso, para buscar pingües rentas al empobrecido tesoro público solo cultivando este ramo y haciendo matricular en él al inmenso número de tontos de capirote que se gastan los cuartos en probar su *limpieza de sangre*!

Se va V. E. á hacer inmortal, Sr. Figuerola, si es verdad que se propone clavar sus uñas en el pellejo de tanto imbécil como se pavonea por esas calles y paseos, bien luciendo condecoraciones sobre un traje mas perfumado que el de la más remilgada dama, bien ostentando escudos en que no escasean lobos, perros, osos y otras alimañas, ó escoltados por lacayos de calzones cortos y trages que reclaman un puesto en las guarda-ropias de los teatros y en los almacenes de trages para más caras.

Adelante, D. Laureano.

Luro, duro y á explotar la vanidad humana en beneficio del Tesoro, que todo no ha de salir de las pobres espaldas del que trabaja.

Ahonde V. E. por eselado, que en la contribucion de vanidad, simpleza y tontería ha de encontrar una mina inagotable.

### CUESTION SANITARIA.

No sirven los esfuerzos de las Juntas de Sanidad, ni las medidas de los municipios, ni los decretos de los gobiernos, para atajar la propagacion de las epidemias.

Si la ciencia tiene demostrado que las epidemias se importan en las poblaciones por medio de los trasportes fluviales y terrestres, nó habrá junta, ni municipio, ni gobierno, ni particular, que evite á un pueblo los efectos del contagio, si ha de luchar con el interés mezquino del comerciante sin entrañas, del comerciante asesino, que á trueque de hacer su negocio en grande ó pequeña escala, tenga que introducir en la poblacion géneros procedentes de puntos infestados.

El comerciante pone el grito en las nubes cuando hay agitacion política, porque aminora su venta y disminuye sus productos.

Pero este mismo comerciante sabe que hay un punto infestado por una enfermedad contagiosa; y como necesite para su lucro mercancías de aquel punto, las introducirá en la sana localidad donde reside, á despecho de las autoridades y de los ciudadanos todos interesados en la salud pública.

Nada le importará al comerciante sin conciencia el que una poblacion se cubra de luto; nada la desolacion general; nada el que él mismo y su familia sean las primeras victimas; ¿se han de ganar algunos pesos duros por la introduccion de algunos fardos? pues, adentro con ellos.

La voz pública señaló en diversas épocas de contagio á los que introdujeron géneros de localidades infestadas y cuyos consignatarios y las familias que los admitieron, fueron las primeras que sufrieron los efectos de la enfermedad importada en aquellas mercancías.

¿Es una verdad incontestable todo esto?

¿Una dolorosa esperiencia nos ha demostrado la ineficacia de ciertas fórmulas y de ciertas medidas oficiales?

Pues sinó queremos esponernos á que suceda lo de siempre; sinó deseamos para nuestra populosa ciudad los horrores de una epidemia que diezme sus habitantes, es preciso tomar enérgicas determinaciones.

De nada sirve que se tomen las precauciones que debian tomarse todo el año, como desinfectar los públicos lugares comunes, los focos que producen miasmas perjudiciales á la salud, la aglomeracion de muchos individuos en una misma morada, la prohibicion de vender alimentos en el mal estado, la limpieza general y otros cuidados que, como dejamos dicho debian, tenerse en los tiempos normales.

El buen celo de las autoridades, los esfuerzos de los particulares y las luces de las personas inteligentes, se estrellarán contra el inicuo negociante que les introduzca un fardo, un cajón, una persona, de puntos infestados.

Nada de lazaretos (que se burlan) nada de cuarentenas, nada de fumigaciones inútiles. Todo esto es paños calientes y agua de Cerajás.

Prohíbese toda comunicacion con los puntos infestados. Nó se deje entrar en la poblacion sana ni una hilacha, ni una persona que proceda de aquellos puntos.

¿Hay fiebre amarilla en Barcelona?

Pues completa incomunicacion con Cataluña.

Prohíbese con las mas rigurosas penas á los ferro-carriles y empresas de trasportes admitir nada que proceda de allí. Ni mercancías ni personas.

Las grandes medidas, por dolorosas que sean, deben tomarse en las grandes y excepcionales situaciones.

La salud pública es la suprema ley.

En 1865 tomó Cádiz la aplaudida resolucion de cerrarse á piedra y a lodo para los puntos infestados. Allí no se obedecieron ni las estúpidas órdenes que en contrario de sus acuerdos sanitarios bajaban de la ex-córte. Pues lo cierto es que Cádiz se salvó de la epidemia que asoló á Andalucía en aquella época.

Imitemos á Cádiz y á las poblaciones sensatas que con enérgicos acuerdos y con loable perseverancia han sabido librarse de anteriores azotes.

Afortunadamente ni el mal es tan intenso en Barcelona, ni lo avanzado de la estacion es á propósito para el desarrollo de la fiebre amarilla; pero de todas maneras, bueno es prevenirse y que cada ciudadano (por lo que le interesa) se convierta en un espía perpetuo de esos negociantes sin corazon y sin conciencia que en su refinado egoismo son capaces de arruinar una poblacion si ha de producirles una peseta la ruina.

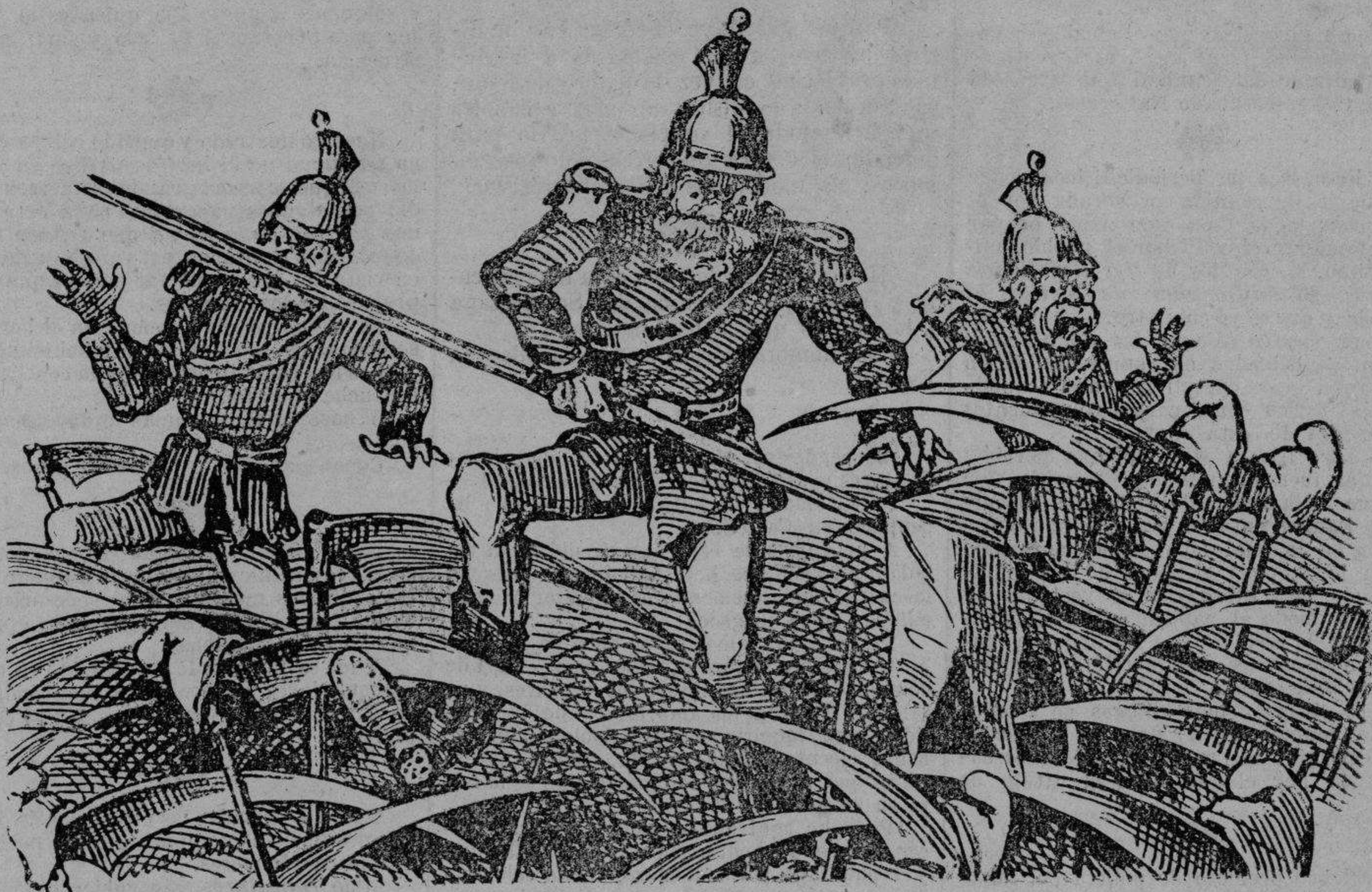
Todos tenemos un interés en salvarnos. Conque, muchísimo ojo.



El ayuntamiento de Madrid ha forma-



# HISTORIA DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.



## CAPITULO 11.

De como los hulanos empiezan á conocer que no es tan fácil caminar por un campo sembrado de gorros frigios, como por una sementera de tropas de linea.

do su presupuesto de gastos con arreglo á las economías que viene introduciendo en la administracion del país el gobierno de la España con honra.

Trescientos treinta y seis millones importa el presupuesto de gastos, segun he leído.

No me parece mucho para un ayuntamiento que tiene que atender al decorado de la capital y córte del futuro rey. (¿?)

Inútil es decir de donde le van á salir las correas á los madrileños.

Pero cuando venga el rey, serán indemnizados de estos pequeños gastos con algun título rimbombante para la villa, privilegios para llamarse basureros de la real cámara, perfumistas, y hojalateros de id.

Todo sazonado con tal cual carga de caballería, alguna matanza como la de San Daniel y..... otras ventajas.

En tanto; y mientras no viene el rey, pagad, monárquicos madrileños, hasta por matarse un mosquito en la frente.



A los prusófilos.

Un sentimiento de horror ha sobrecojido á toda persona de sentimientos humanitarios al enterarse del modo tan bárbaro y feroz con que los prusianos han procedido contra la poblacion de Bazailles por la resistencia que opusieron sus valerosos guardias nacionales.

Los soldados del nuevo Atila, despues de dar muerte a casi toda la guardia, prendieron fuego á la poblacion. Mugerres, niños y ancianos, todos perecieron en el incendio. De dos mil habitantes, solo quedan poco mas de doscientos. Los bávaros arrojaron á las llamas familias enteras y fusilaron á muchas mugeres que preñdian huir. Solo una casa ha quedado en pié medio derruida.

El autor de esta relacion horrible dice que el olor de la carne humana quemada se percibía desde bien lejos y que habia visto los cuerpos de los habitantes calcinados.

El pueblo republicano francés no dejará impune tan sangrienta barbárie.

La sangre inocente está clamando por una cruenta venganza.



La altivez prusiana está llenando de horribles recelos á las demas potencias.

Todas estan mas que preparadas para echarse sobre Prusia en el momento en que conozcan en el rey Guillermo y en su canciller el pensamiento de engrandecerse á costa del territorio francés.

La verdadera gorda no se va á armar hasta entonces.

Me parece que si de esta hecha no dá el mundo un estallido, no lo dá nunca.



¡Caballeros, que nos habiamos de reir si por una de esas casualidades, que no son imposibles, se descuidara el rey Guillermo y me le

echaran el guante los republicanos franceses!



Se asegura que el ciudadano Navarrete fué á Paradas á instalar un club republicano.

Que el alcalde se negó á ello.

Que Navarrete obtuvo una autorizacion del gobernador civil de la provincia para llevar á cabo su pensamiento.

Y que al presentarse en Paradas con la referida autorizacion, el alcalde cogió la escopeta y le descerrajó un tiro que hizo dos pedazos al Navarrete.



Esto debe ser mentira, por supuesto.

Lo que será verdad es el parte que envió el alcalde de Paradas refiriendo la muerte violenta del ciudadano Navarrete, porque el principio de autoridad ni puede engañarse ni engañarnos.



El parte del alcalde, segun se dice, manifiesta que el Navarrete se metió con un regidor y que armó escándalo (cosa propia de republicanos) y que entró el cabo ó gefe de la guardia municipal, y que cayó un tiro de las nubes, y que sin saberse como, resultó Navarrete muerto de un balazo.

En una palabra, nada; poca cosa; un republicano muerto. ¿No hemos nacido para morir? ¿A qué tanto aspaviento?



Como el asunto está *sub judice*, no nos



permitiremos comentarios, porque tampoco el caso los necesita.

Suponemos que el cadaver habrá recibido sepultura, que el principio de autoridad no habrá quedado lastimado, lo mismo que el caciquismo, y el orden, y la libertad, y la justicia.

Tambien suponemos que el alcalde de Paradas ayudará al juzgado en la investigacion y hallazgo del criminal que atentó á los dias del infortunado Navarrete.



Los directores de periódicos locales que asistieron á la reunion provocada por el Sr. Conchas en la Casa que debia ocupar el ayuntamiento elegido por el pueblo, único legitimo, fueron los de *La Revolucion Española*, *El Anunciador de Sevilla*, *El Porvenir* y que se yó cual otro.

Supone nuestro cólega *La Revolucion*, que con los cófrades no representados en aquella reunion, se cumpliría con el requisito de invitarlos como partes componentes de la prensa de esta ciudad.

El Padre ignora si los demás periódicos locales fueron invitados. El no lo fué, y aunque lo hubiese sido, no habria concurrido al llamamiento de una persona ó corporacion en la cual no reconoce autoridad ninguna legal, pues el poder de los municipios solo toca otorgarlos al vecindario y de ningun modo al capitan general, de cuyas manos le recibió hace un año esa reunion que se adorna con el título de ayuntamiento de Sevilla.

No sé si los demás cólegas no asistieron á la reunion del 17 por iguales escrúpulos ó porque no fueran considerados como prensa por el que lleva el título de alcalde.



El célebre prefecto de policia del imperio, Mr. Pietri, ha sido reconocido y preso en París.

¿Lo ven ustedes?

Si á este hombre le hubiesen pegado una pedrada cuando menos, ¿tendría derecho á quejarse?

Porque para nada bueno estaria en el París republicano el gefe de los soplonos del París imperialista.

¿No es verdad?



Continúan los periódicos monárquicos de todas castas anunciando que el partido republicano se prepara para echarse á la calle.

Los pobrecillos se consuelan con eso.

Y los republicanos, quietos y sin querer dar gusto á los señores.

Que poco complacientes son.



Antes de salir el Sr. Rivero para Barcelona, celebró una larga conferencia con el insigne Olózaga, de la que se dice quedaron ambos muy satisfechos.

Vamos allá. Mas vale así.

No hablarían mas que del modo mas seguro de acabar con la fiebre amarilla (ó rubia) de Barcelona.

Precisamente.



*El Universal*, órgano de un trozo de ministerio, truena en un artículo que publicó dias pasados, contra los fueros de las provincias Vascongadas.

Bien se conoce que el cólega es progresista y por ende partidario de los errores de su partido que tan funestos han sido á la nacion y á sus libertades.

El cólega se sulfura porque las tres provincias disfruten de unas magnificas leyes

municipales que las emancipa de la dura centralizacion que pesa sobre las demás de España, y se lamenta de que vayan y vengán revoluciones y reformas en España sin echar abajo esas leyes descentralizadas.

¿Porqué no influye el cólega en que dichas leyes se hagan estensivas á las demás provincias, en vez de pedir que se deroguen las que disfrutaban unos españoles que han tenido el suficiente nérvio para defenderlas contra todo género de reaccionarios, así moderados como progresistas?



¿Han visto ustedes una cosa mas ridicula y risible que la venida del Sr. Olózaga y las causas que la han motivado?

¿Son hombres sérios los que mandan en España?



¿De seguridad, de respeto al ciudadano, de leyes y de tribunales hablaban ustedes?

Pues, oido á la caja y oiran lo que ha ocurrido en Castellon.

A principios de este mes circuló en la citada poblacion una hoja anónima impresa en la cual se hacian comentarios aclaratorios á un auto de aquel juzgado.

Al juez, Sr. Alcocér, no hubo de parecerle bien la hojita que le ponía como chupa de dómene en términos injuriosos y graves, y en caliente llamó á los impresores de la localidad para inquirir en que establecimiento se habia ejecutado aquel primor. Todos contestaron que ni poseian la clase de tipo de la hoja en cuestion.

Pero he aquí que se entera el Sr. Alcocér de que un honradísimo padre de familia, y republicano por añadidura, habia sido impresor, y que entre los restos de su imprenta desecha habia tipos parecidos. No fué menester mas para que el juez de paz se trasladase á la casa del ciudadano Gil Font, seguido de un escribano, un inspector de orden público y tres polizontes armados de rewolvers que le registraron la casa.

El ciudadano Francisco Gil Font fué preso, encerrado é incomunicado, y así le tuvieron 72 horas justas, ocasionando al mundo un escándalo y á su familia los sinsabores que son consiguientes.

De modo, que porque el Sr. Font poseia letra igual al de un impreso injurioso, es lo bastante para que un Sr. juez cometa un atropello en un digno ciudadano, que puede ser tan culpable como todos los impresores de Europa que tengan tipos parecidos, y que segun la jurisprudencia de dicho Sr. deberian ser encarcelados.

Y ahora pregunto yó: si como es de suponer, resulta inocente el ciudadano Font, ¿quien le indemnizará de los perjuicios que se le han irogado?

Recomiendo el asunto al Sr. ministro de Gracia y Justicia, por si la honra de España le aconseja alguna medida que enfrené esos prontos, impropios de toda persona constituida en autoridad y especialmente en las que pertenecen al ramo que S. E. preside.

¿Llueve?



Nada mas justo y razonable que la oposicion del gobierno á que se convoquen ahora las Córtes.

Yó no soy amigo del gobierno, pero me pongo en la razon y se la doy á quien la tiene.

Mientras el gobierno no sepa á que carta quedarse, ¿es prudente reunir las córtes soberanas?

Hoy por hoy no se sabe quien triunfará en la guerra franco-prusiana.

Por consiguiente, el gobierno ignora cual

será el vencedor para seguir su política.

¿Qué órdenes del dia se le pueden dar á la mayoría sin peligro de equivocarse?

Me parece que lo mas prudente es aguardar un poquito más para reunir las Córtes, y sabremos á punto fijo quien es el vencedor para ponernos á su lado y obrar en consecuencia.



Nuestro ilustrado y querido cólega gaditano *La Juventud republicana* dice en su número 21 que se hacen grandes esfuerzos en Cádiz por algunos pajarracos para establecer una *partida de la porra* que triture huesos de federales gaditanos, pero que han desistido en vista del *grueso* de las *porras* que tienen preparadas los federales.

Es lo que yó digo, señor: en el horizonte se distinguen muchos palos; muchísimos.

Los federales tienen hecha la contrata del acebuche y del fresno.

Y ademas tienen unas muñecas que da gusto.

Conque, ayúdeme V. á sentir penas.



Nos consta que el Señor Gobernador civil de la provincia está dispuesto á tomar cuantas enérgicas medidas sean necesarias para evitar á Sevilla los horrores de la epidemia que aflige á Barcelona.

Y los evitará desde el momento en que los especuladores y negociantes comprendan que no hay contemplaciones con *nada* ni con *nadie*.



Están decretadas las elecciones de diputados provinciales y ayuntamientos para dentro de cuatro meses.

¿Qué *fuguilla* es este gobierno para todo!

Yá ven ustedes: no da mas que cuatro meses, cuando para unas elecciones como esas se necesita lo menos cuatro años,

No podemos atinar con el porqué de esta precipitacion.

Indudablemente está *deshecho* con los ayuntamientos de procedencia militar y ahí tienen Vds. esplicada la prisa.



¿Será verdad, Leonor, que los prusianos han llevado una soberbia paliza en las llanuras del Sevres, y que han perdido 40,000 hombres, muchos prisioneros y 94 cañones?

Ah, pues como empiezen á llevar revolcones semejantes, y la coqueta fortuna les vuelva un poquito la espalda, bien pueden los prusianos asegurar que no vuelve uno entero á su tierra.

Me alegraría, no por la Francia ni por la república, que han de triunfar á pesar de todos los obstáculos, sino por el rey Guillermo á quien los alemanes dejarían en situacion de reemplazo.

Señora Inglaterra, vaya Vd. preparando hospedaje para una nueva manada de príncipes destronados.



Dice el *Anunciador de Sevilla* que toda la prensa de la localidad fué invitada á concurrir al despacho del Sr. Alcalde (?) para la noche del 17.

Contestamos en el estilo de la *Correspondencia*:

No es cierto.



La *Época*, al nombrar al ex-emperador Napoleon, le llama AUGUSTO.

La *Época* necesita un par de hulanos.